

Reflexiones sobre Educación.

Julio Díaz Letelier. 28 octubre, 2011 en Cuadernos de Educación ISSN 0719-0271.

La educación formal, es decir, aquella que se imparte a través de instituciones creadas expresamente con fines educativos, forma parte de aquel fenómeno más amplio y no sistematizado de transmisión de conocimientos, valores y habilidades denominado por los antropólogos, procesos de enculturación ^[1]

Es evidente, que en principio, ambos mecanismos tienen como objetivo lograr que los individuos se adapten al sistema social imperante. Ninguna sociedad prepara intencionalmente a sus miembros para que quebranten las normas de convivencia social o revolucionarios que puedan atentar contra el orden establecido. En aquellos casos de conductas disfuncionales para un sistema socio/político determinado; las estructuras de poder emplean diversas medidas coercitivas destinadas a reprimir a los individuos o los grupos desviados.

No obstante lo anterior, las sociedades no son homogéneas, existen dentro de ellas diferentes clases sociales, sectores de clase y subculturas que proyectan intereses y concepciones diferentes u opuestas acerca de la vida social. Aunque al final, son las clases dominantes las que a través del monopolio del poder imponen su visión del mundo a la sociedad global, las señales contradictorias que éstas envían al cuerpo social provocan frecuentes disfunciones conductuales. .



Existen numerosas y heterogéneas perspectivas de análisis que pretenden dilucidar el origen de los pésimos resultados que muestra la educación básica y media de nuestro país. Algunos atribuyen esos problemas al magro presupuesto invertido en educación, otros a la desigual distribución de esos fondos, abundan aquellos que centran su crítica en la regresiva distribución del ingreso familiar, pero la mayoría radica esas dificultades en la calidad del cuerpo docente. Aunque es evidente, que en diferente medida, todos estos factores gravitan sobre el rendimiento de nuestros escolares, es curioso, por decir lo menos, que no centremos nuestra atención en el componente esencial de todo proceso educativo; es decir, en el alumno.

El prejuicio más importante que debemos extirpar de nuestras concepciones educacionales, es considerar al alumno como una constante indiferenciada que los sistemas de enseñanza pueden modelar a su arbitrio. Nuestros estudiantes son seres con un fuerte y variado sustento genético que ejerce una gravitante influencia en la conformación de su personalidad. Los más recientes estudios de microbiología han

probado, por ejemplo, que rasgos tan dispares como la obesidad, el consumo de drogas, los niveles de agresión, los comportamientos sexuales y la inteligencia tienen un evidente componente hereditario.^[2] Al mismo tiempo, nadie ignora, que a pesar de los intentos homogenizadores de la sociedad contemporánea en el campo valórico, los pupilos de nuestro sistema educacional son influidos por niveles de ingreso familiar, medio ambiente cultural, entorno físico, densidad demográfica y conglomerados urbanísticos fuertemente diferenciados. Aunque estos elementos constituyen un substrato esencial para entender los problemas que enfrenta nuestro modelo educacional, queremos fijar nuestra atención en las motivaciones sociales y los modelos de referencia ^[3] que gravitan en el proceso de desarrollo de nuestro estudiantado.

Antes que nada, es necesario diferenciar aquella energía psicológica conocida con el nombre de motivación social, de las tendencias conductuales de origen biológico identificada comúnmente con el término impulso. Al contrario de lo que sucede en el campo de los impulsos, que son difícilmente modificables, los sistemas educativos se justifican porque el amplísimo campo de las conductas socialmente motivadas pueden ser desarrolladas o alteradas mediante los procesos de socialización formal.
[4]

En principio descartamos, que las clases y los sectores de clase dominantes de nuestro país pretendan transmitir a nuestra población escolar elementos conductuales contrarios a la actual estructura de poder. Más bien, sería lógico concluir, que el control de los medios formales e informales de socialización por el ultra-liberalismo, le ha permitido transmitir conocimientos y motivaciones destinadas a la conservación del modelo socio/económico vigente. Y si esto fuera así, deberíamos preguntarnos si esas motivaciones han sido suficientes y con la necesaria coherencia interna como para alcanzar los niveles de eficiencia que el desarrollo del sistema imperante exige.

El primer objetivo educacional formal que el modelo ultra-liberal pretende alcanzar es un número suficiente de cuadros técnicamente calificados y de conductas laborales funcionales para las concepciones políticas gobernantes. Sin embargo, no basta que las instituciones educacionales del ámbito escolar estén diseñadas para cumplir esas exigencias, que en el caso de la disciplina para el trabajo es dudosa, para que los resultados esperados por los sectores dominantes sean exitosos. Se necesita ante todo, que las motivaciones vinculadas al conocimiento que el alumno recibe de la sociedad global sean compatibles con las metas de esos institutos docentes.

Nadie puede dudar, que en los medios de comunicación de masas, los instrumentos de socialización más influyentes de nuestra sociedad, el conocimiento no ocupa un lugar importante. No vemos, por ejemplo, que se invite a los programas de televisión a los premios nacionales de ciencia, de arte o a los trabajadores destacados de las áreas técnicas. Mientras que las celebridades de la canción y del deporte son recibidos en la Moneda, en la Teletón u otros eventos de carácter nacional, los representantes relevantes del mundo académico, de la literatura o de la investigación científica son allí olímpicamente ignorados. Más aún, los ejemplos sociales exitosos promovidos por los medios de comunicación, no corresponden a los representantes del conocimiento o del trabajo, sino que a los círculos del fútbol, a los animadores de

televisión o a los personajes de la “farándula”. Es evidente, que estos potentes modelos de referencia que nuestros alumnos reciben de los medios de comunicación tienen una lejana relación con la ciencia y con el estudio.

El más importante contacto que el alumno básico y medio chileno promedio tiene con representantes dedicada profesionalmente al cultivo del conocimiento son sus docentes, ¿pero que ve este estudiante en el profesor? Ve a un profesional que no tiene ninguno de los signos externos valorizados por la sociedad liberal (ingresos, vestimenta, autos, vivienda o prestigio social). Al contrario, en la escala valorativa de un modelo que exhibe fundamentalmente al éxito económico y no la vocación como el elemento más significativo, los profesores ocupan uno de los status sociales y profesionales más desvalorizados.



¿Puede un proyecto ultra-liberal dependiente como el nuestro, resolver estas contradicciones? Mientras los medios de comunicación de masas, al igual que el resto de las empresas capitalistas, tengan como objetivo obtener el máximo lucro en el juego de mercado, estos problemas son insolubles. Las contradictorias señales motivadoras que el alumno recibe del modelo liberal son profundamente incongruentes con los objetivos que se plantea el actual sistema escolar. Solo una conjugación positiva de los elementos motivadores de las diversas instancias que influyen en los procesos de internalización de conocimientos de nuestros alumnos, podría cambiar el deprimente momento que afecta nuestra educación. Esta última

solución solo es posible en el marco de un estado y de gobiernos muy diferentes a los que tenemos en este momento

Por último, aunque mediante fuertes incentivos económicos, los países centrales han resuelto en parte sus dificultades educacionales drenando profesionales del resto del mundo, en una economía dependiente como la nuestra, esa solución es parcialmente válida a nivel calificado y remotamente imaginable a nivel medio.

BIBLIOGRAFÍA

1- *Marvin Harris- Introducción a la antropología general.*

2- *Dean Hamer & Peter Copeland- Living with our Genes*

3- *K.B. Madsen- Teorías de la motivación.*

4- *Muzafer Sherif & Carolyn W. Sherif- Social psychology*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El archivochile.com no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

